

Teología del Cuerpo "El regalo de Juan Pablo II"

Mayo

2016

TEOLOGÍA DEL CUERPO

El Regalo de Juan Pablo II



P. Rvdo. Guillermo Elías Millares
SACERDOTE DIOCESANO

Teología del Cuerpo

"Teología del Cuerpo", así tituló San Juan Pablo II las 129 catequesis desarrolladas durante las Audiencias Generales en Roma entre septiembre de 1979 y noviembre de 1984, que trataron sobre el amor, la sexualidad humana y el matrimonio, basándose sus enseñanzas principalmente en las Sagradas Escrituras.

La Teología del Cuerpo de San Juan Pablo II responde dos preguntas:

- | | |
|---|--------------------------------|
| ¿Qué significa ser persona humana? | <i>Visión total del hombre</i> |
| ¿Cómo soy llamado a vivir para ser feliz? | <i>Su vocación</i> |



La riqueza que contienen tiene el potencial de renovar el matrimonio, la familia y la vida entera de la Iglesia y del mundo. Lo que Juan Pablo II nos plantea no es solamente una visión renovada de la sexualidad humana y el matrimonio, sino una visión renovada del hombre y de la mujer como imagen de Dios y, por implicación, una visión renovada de la doctrina católica completa. A través del prisma del matrimonio y el amor conyugal, el Papa nos plantea un redescubrimiento de quién es Dios, quién es Cristo, qué es la Iglesia y quiénes somos nosotros mismos.

Frente a la búsqueda del placer que niega el amor verdadero, sin conocer la verdadera alegría y el significado de la vida humana y la familia, la Teología del Cuerpo nos revaloriza la visión de nuestro ser humanos y ser hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza. No podemos caer en el error de una simple apreciación narcisista de nuestro cuerpo y de la sexualidad, exaltándola por encima de todo, mucho menos negarla y despreciarla, sino más bien, como diría Juan Pablo II, buscar en ello aquel "*valor que no es suficientemente apreciado*", porque al no apreciar el verdadero valor que la obra de Dios merece, nos hace incapaces de apreciar a Dios mismo y el verdadero valor que Él como Padre Creador quiso darle a la sexualidad humana, al matrimonio y al amor entre los cónyuges.

La respuesta a la revolución sexual no son en esencia palabras y teorías, más bien es la **Revolución del Amor**, porque "*Tanto amó Dios al mundo que envió a su hijo único para que todo aquel que crea en Él no muera, sino que tenga vida eterna*" (San Juan 3, 16)... "*Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros*" (San Juan 1, 14). El Amor mismo – Dios es amor – buscó hacerse visible: ¡Dios quién era invisible, se hace visible! Se hace visible también para Adán a través de la creación de Eva (y viceversa).

La teología del cuerpo es mucho más que una clase de sexualidad cristiana, es más bien la identidad humana, el descubrimiento del "ser" de cada humano y del don que como humanos representamos, el regalo de Dios para sus hijos. Nuestros cuerpos han sido creados "a imagen y semejanza de Dios", nuestros cuerpos son buenos, nuestros deseos son buenos, nuestra sexualidad es buena, esto es bueno porque está todo de acuerdo a como Dios lo pensó desde el principio.

¿Qué significa ser persona humana? *Visión total del hombre*

El principio de todas las meditaciones de Juan Pablo II es determinar el modo como el hombre puede comprenderse a sí mismo en Cristo.

Contiene tres verdades fundamentales:

- El hombre como creado
- El hombre como caído y redimido
- El hombre como llamado a la gloria

"Nacidos para amar y ser amados"

Estas tres verdades son las que ordenan los tres primeros ciclos: El tríptico de Juan Pablo II:

- Ciclo I - El principio
- Ciclo II - La redención del corazón
- Ciclo II - La resurrección de la carne

Cada uno se estructura a partir de un pasaje de la escritura:

- Disputa con los fariseos sobre el matrimonio
 - Análisis de los dos primeros capítulos del Génesis
 - Mateo 19, 3-9
- Doctrina que condena la mirada desordenada
 - Estudio del tercer capítulo del Génesis
 - Mateo 5,27-28
- Pregunta de los saduceos sobre la resurrección y el matrimonio
 - Mateo 22, 4-30



Este tríptico que es el marco de auto comprensión del hombre en el plan que Dios tiene sobre él, no queda relegado a un mundo ideal, encuentra su determinación en el modo concreto con el que el hombre puede vivir su entrega al amor, la única forma que tiene para encontrarse a sí mismo.

¿Cómo soy llamado a vivir para ser feliz? su vocación

Este modo concreto requiere la libre entrega del hombre que puede hacerse por dos caminos distintos, pero complementarios:

- Ciclo IV - Virginitad cristiana
 - Mateo 22, 4-30
- Ciclo V - Matrimonio cristiano
 - Efesios 5, 22-33, Cantar de los cantares y Tobías y Sara.
- Ciclo VI - Amor y fecundidad
 - Humanae Vitae, Pablo VI

La Teología del cuerpo nos enseña sobre:

- El cuerpo humano y la sexualidad humana
- Las relaciones humanas
- El matrimonio y el celibato (la vida como soltero)

La Teología del Cuerpo observa estas tres realidades como Dios las vería, es decir, a la luz de la fe. Por esta razón la Teología del Cuerpo es esencialmente sobre el significado y el sentido de la vida. Esto se ve muy claro después de leer el primer capítulo.

La Teología del Cuerpo tiene mucho que decir sobre la sexualidad humana, pero es fundamentalmente una enseñanza sobre las relaciones humanas y cómo estas relaciones son un reflejo de Dios mismo. La sexualidad es una parte y una porción de nuestras vidas. Los seres humanos, hombres y mujeres, son creaturas sexuales. Sabemos, a partir de la experiencia, que el impulso sexual es poderoso. No necesitamos ni libros ni manuales para saber esto.

Pero de acuerdo a Juan Pablo II, somos más relacionales que sexuales. Veámoslo de esta forma: el deseo de amar y ser amado es mucho más profundo y fuerte que el deseo de tener relaciones sexuales. El Papa insiste muchísimo en este punto. El sexo es una realidad maravillosa. Pero al mismo tiempo, es un medio para llegar a un fin. El sexo está al servicio de relaciones duraderas y fructíferas y, por ende, está subordinado a realidades más valiosas como el matrimonio y el celibato.

"Nacidos para amar y ser amados"

Juan Pablo enseña que el cuerpo humano es profundamente relacional. Nosotros alcanzamos la perfección por medio de las relaciones. Estamos llamados a asociarnos con otros, a aceptar a otros, a sostener a otros, a entregarnos a otros, a perdonar a otros, etc. En definitiva, estamos llamados a amar y a recibir amor. Nosotros estamos llamados a desarrollar amistades largas e íntimas en la tierra; estas amistades son un reflejo de la verdadera y definitiva amistad que Jesucristo nos ofrece.

Sin embargo, esto no significa que todos estemos llamados a tener relaciones sexuales. Su Santidad dice que nuestros cuerpos y nuestra sexualidad no son exactamente la misma cosa. Aunque el cuerpo humano sea, por naturaleza, femenino o masculino; el hecho de que el hombre sea "cuerpo" pertenece a su estructura personal más profundamente que el hecho de que en su constitución sea también hombre o mujer.

La sexualidad es esencial. Nadie puede negarlo. De hecho, Juan Pablo II acredita enfáticamente el sexo, quizás más que ningún otro Papa en la historia. Pero la sexualidad debe estar al servicio de una comunicación verdadera y permanente entre los hombres y las mujeres, entre marido y mujer. En efecto, el sexo debiese llevarnos a una verdadera y permanente comunicación con Dios. Esto, porque Dios es una comunión de personas. Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo viviendo una vida de amor; y nosotros somos imágenes de Dios.

Así, el amor antecede la actividad sexual. Es por esto que la gente célibe y aquellos que tienen vocación al celibato encontrarán aliento y estímulo en la enseñanza del Papa.

En su Teología del cuerpo, el Papa Juan Pablo II ha expandido la enseñanza de la Iglesia con respecto al matrimonio, el celibato y la sexualidad. También ha traído nuevos puntos de vista en la forma en que comprendemos el misterio del cuerpo humano y de la sexualidad.

La riqueza que contienen tiene el potencial de renovar el matrimonio, la familia y la vida entera de la Iglesia y del mundo. Lo que Juan Pablo II nos plantea no es solamente una visión renovada de la sexualidad humana y el matrimonio, sino una visión renovada del hombre y de la mujer como imagen de Dios y, por implicación, una visión renovada de la doctrina católica completa. A través del prisma del matrimonio y el amor conyugal, el Papa nos plantea un redescubrimiento de quién es Dios, quién es Cristo, qué es la Iglesia y quiénes somos nosotros mismos.

Ciclo I: "En el Principio"

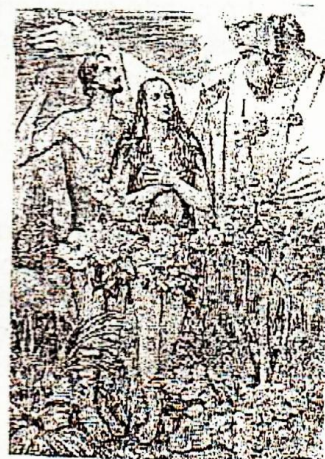
El "principio" a interpretar es el del origen o forma original. Parte de la reflexión sobre el texto de Mt 19, 3ss y las narraciones sobre la creación del hombre (cf. Gn 1, 26-31 y Gn 2, 7-25) para mostrar la vida del hombre antes del pecado y el designio divino en relación con él pues a ese "principio" se refiere Jesús:

¿No habéis leído que al principio el Creador los hizo hombre y mujer?
Mt 19, 4

Es por las palabras de Cristo que Juan Pablo II atrae nuestra atención hacia el Libro del Génesis. La intención de Dios cuando creó al hombre original (creado en el principio, antes del pecado) es la misma que debemos usar para el matrimonio. Pero para comprenderlo, nosotros, como hombre histórico (manchado por el pecado), debemos seguir el profundo "eco" de nuestro corazón en nuestra "prehistoria". Aquí, en un mundo sin mancha de pecado (un mundo difícil de imaginar), descubrimos las experiencias de la soledad original, la unidad original y la desnudez original.

Cuando los fariseos preguntaron a Jesús sobre el divorcio, él les señaló la unidad perfecta del hombre y la mujer en "el principio". "¿No habéis leído que el Creador, desde el principio, los hizo varón y hembra, y que dijo: "los dos se harán una sola carne"? Pues bien,

"Lo que Dios unió no lo separa el hombre" (Mt 19:4-6).



El Papa afirma que la unidad de la carne -que se da en el acto conyugal- por un lado "expresa" una superación siempre nueva del límite de la soledad al asumir la soledad del cónyuge como propia y, por otro lado, expresa y revive el misterio de la creación cuando el hombre estaba solo: si unidos son una sola carne esa carne vuelve a estar sola.

Así se entiende también la ausencia de pudor: El hombre es consciente de ser sujeto (soledad primera) que está llamado a entrar en una comunión interpersonal y por eso ve al otro como persona, como parte de su comunión, la misma mirada crea comunión. Ve el cuerpo con su significado esponsal. La persona humana es "ser-don" y esto lo expresa hasta en su propio cuerpo. Por tanto, su identidad más profunda la expresa en el acto conyugal que es un don de amor libre y gratuito.

Todo esto implica reafirma el significado procreativo de todo acto sexual. Los esposos al estar unidos como una sola carne reclaman con su soledad la presencia de "otro" que es el hijo al que tal relación puede dar lugar. Cristo, al citar la página de la creación en relación con el matrimonio restablece la norma y recupera el sentido esponsal del cuerpo.

Ciclo II: La redención del corazón

En el segundo ciclo de catequesis la reflexión del Papa Juan Pablo II se trasladó a otro texto evangélico: el de la extensión del adulterio (cf. Mt 5, 27-28) a la luz de toda la Biblia y de la historia de la salvación.

Tal aclaración de Jesús sobre el alcance del adulterio llama sobre toda una comprensión del estado del hombre tras la caída y el modo en que la concupiscencia se introdujo en la vida del hombre. El pecado surge al poner en duda el Don.

Al coger del fruto el hombre realiza una elección en contra del querer del Creador. En esta motivación se encierra claramente la puesta en duda del Don y del Amor. "Se dieron cuenta de que estaban desnudos". ¿No sugiere esta frase el inicio de la concupiscencia en el corazón del hombre? Se pregunta el Papa.

En la necesidad de esconderse hay un miedo frente a Dios. Está en juego algo más profundo que la sola vergüenza corporal. La desnudez no se refiere solo al cuerpo, a través de la desnudez se manifiesta el hombre privado de aquel Amor que había sido el don originario.

La concupiscencia se explica cómo carencia. Momento en el que cambia radicalmente el significado esponsal del cuerpo. Tal mirada reduce al otro al sólo aspecto del sexo entendido como satisfacción de la propia sensualidad. El cuerpo es visto no como expresión de toda la persona y su capacidad de donarse sino como objeto de placer o de uso.

A la concupiscencia se opone la virtud de la pureza y a ella dedica el Papa las últimas catequesis del ciclo. La pureza es vista como redención del cuerpo y forma de una nueva y total donación al otro.

Ciclo III: La resurrección de la carne

Según recuerda Jesús, en la resurrección los hombres serán perfectamente personas porque verán a Dios. El Papa recuerda las conclusiones de los ciclos anteriores, en especial la del significado esponsal del ser hombre y del ser mujer que indica la vocación de la persona humana al don, al darse que será pleno tras la resurrección de los cuerpos. De ahí que tras recordar el diálogo de Jesús con los saduceos se detenga en el capítulo 5 de la epístola a los efesios: el amor esponsal es una participación del amor que Dios tiene por el hombre y más precisamente del amor de Cristo por su Iglesia. Así el matrimonio es redención del cuerpo porque le da la posibilidad de volverse a poner en el plano de su sentido y significado como don de amor.

Cuando se niega o simplemente se olvida la verdad profunda del acto conyugal en su simultáneo ser acto de amor interpersonal y de cooperación con Dios creador, el llegar a existir de la persona humana o sería debida a una casualidad o debida a una ciega necesidad o simplemente obra del hombre (Card. Carlo Caffarra, introducción del libro Uomo e donna)

Cristo nos dijo que el hombre y la mujer no se darán en matrimonio en la resurrección (cf. Mt 22:30).

¿Contradice esto entonces de algún modo lo que el Papa Juan Pablo ha dicho hasta ahora sobre el significado nupcial del cuerpo? ¡Al contrario! Las palabras de Cristo apuntan, de hecho a la gloria de todo lo que él ha dicho. Porque en la resurrección "descubrimos – en una dimensión escatológica – el mismo... significado 'nupcial' del cuerpo... al encontrarnos... "de cara a cara" con el misterio de Dios vivo (Audiencia General 9/12/81).

Ciclo IV: La virginidad cristiana

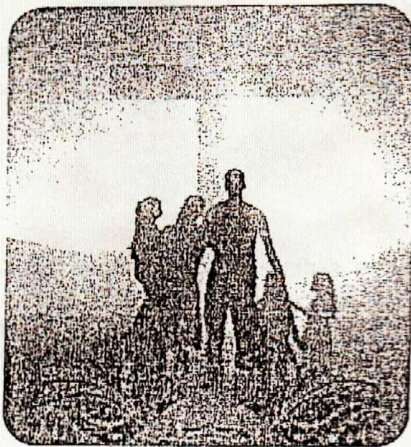
Jesús al decir "al inicio" (cf. Mt 5, 27.28), es decir, en el origen, recuerda también al hombre la verdad del cuerpo y su naturaleza de don. De ahí se presenta la virtud de la pureza como sustancia misma del ethos de la redención del cuerpo. La pureza para Juan Pablo II implica continencia, dominio de la propia concupiscencia pero también y mediante ésta restablecer el sentido y vivencia del propio cuerpo como don personal. La pureza *-siempre según estas catequesis-* connota el modo de ser propio de la persona, en el que se realiza el significado esponsal del cuerpo y de esa manera se expresa la libertad del don. Así la pureza es también una pedagogía de la entrega de sí.

Ciclo V: El matrimonio cristiano

Las reflexiones del Papa Juan Pablo II parten de un texto de san Pablo (Ef 5, 22-33): el matrimonio ha de ser entendido sí, primero como parte de un plan originario de Dios pero luego también a la luz de la redención y como cumplimiento del amor de Cristo por la humanidad, por la Iglesia. En esa relación se fundamenta la sacramentalidad del matrimonio pero también su "**grandeza**" *-según la expresión del Apóstol-* que lo lleva a una superioridad particular en relación con los demás sacramentos:

"El matrimonio, como sacramento primordial, es asumido e insertado en la estructura integral de la nueva economía sacramental, que surge de la redención en forma, diría, de «prototipo»: es asumido e insertado como desde sus mismas bases. [...] Reflexionando bien sobre esta dimensión, habría que concluir que todos los sacramentos de la Nueva Alianza encuentran, en cierto sentido, su prototipo en el matrimonio como sacramento primordial." (Catequesis 20 de octubre de 1982)

Los demás sacramentos establecen una relación con Cristo o la perfeccionan. En cambio, el matrimonio es en sí una figura de esa misma relación y toma también de él su sentido "**redentivo**": repone el sentido originario del cuerpo y de la soledad.



Ciclo VI: Amor y fecundidad

El acto conyugal «significa» no sólo el amor, sino también la fecundidad potencial, y por esto no puede ser privado de su pleno y adecuado significado mediante intervenciones artificiales. En el acto conyugal no es lícito separar artificialmente el significado unitivo del significado procreador, porque uno y otro pertenecen a la verdad íntima del acto conyugal: uno se realiza justamente con el otro y, en cierto sentido, el uno a través de otro. Así enseña la Encíclica (cf. *Humanæ vitæ*, 12). Por lo tanto en este caso el acto conyugal, privado de su verdad interior, al ser privado artificialmente de su capacidad procreadora, deja también de ser acto de amor. (Catequesis del 22 de agosto de 1984)

El acto conyugal ha de ser de una entrega completa sin que nada de los esposos quede fuera: la anticoncepción artificial limita sustancialmente tal donación pues deja fuera parte del bien de la feminidad o masculinidad.

Enlaces:

http://www.jp2madrid.org/jp2madrid/documentos/coleccion_hombre_mujer/HOM-MUJ_12011.pdf

http://www.esposiblelaesperanza.com/index.php?view=article&id=1539:teologia-del-cuerpo-en-juan-pablo-ii&option=com_content&Itemid=394

https://es.wikipedia.org/wiki/Teolog%C3%ADa_del_Cuerpo